



# Puente Democrático

## Diálogo Latino Cubano

Año I Número 3 - Tercer Trimestre 2013



### La interpelación de Manuel Cuesta Morúa

(Buenos Aires) Pocos son los que han hecho el difícil trabajo, emocional e intelectual, de tomar distancia del ideal juvenil y mirar el régimen cubano como lo que es, a la luz de los valores que hoy decimos asumir: una dictadura, y de las más duras. Es hora de hacerlo, por los cubanos y por nosotros.

Por Luis Alberto Romero, Historiador



### El silencio cómplice latinoamericano

(Buenos Aires) Los sectores progresistas de la oposición cubana consideran falsa la premisa que sugiere que un par de cambios económicos y la aprobación de la Ley Migratoria significan el nacimiento de un nuevo país o, aún menos, una transición hacia algo "más democrático".

Por Facundo Calegari, politólogo.



### Las relaciones de Cuba con América Latina a partir de su apertura democrática

(Rosario) Cuando en Cuba se produzca una apertura política y sus ciudadanos puedan elegir libremente a sus autoridades democráticas, en el plano internacional deberán definir lo que más le conviene al país en materia económica y el nuevo rol que tendrán en lo político.

Por Gabriel C. Salvia, editor del Diálogo Latino Cubano



### Un futuro presente: las relaciones de Cuba como estado plural con Latinoamérica

(La Habana) No es posible razonar como lógica la relación política o comercial de Cuba en condiciones de libertad y democracia con gobiernos o países que hayan contribuido de hecho o con su silencio anuente a las terribles décadas de barbarie sufridas por los habitantes de la mayor de las Antillas.

Por Roberto E. Díaz Vázquez, Licenciado en Historia y Filosofía

## La interpelación de Manuel Cuesta Morúa

Desde hace muchos años pregunto a mis alumnos de posgrado -jóvenes ya encaminados en la vida- si en su opinión la “revolución” es algo bueno o malo. La ambigüedad e imprecisión es deliberada. A lo largo de estas décadas la respuesta ha ido variando, desde “maravillosa” hasta “terrible”. Pero la respuesta que más adecuadamente refleja las ideas y sentimientos movilizados por la pregunta, fue: “me gusta, cuando es en otra parte”. Creo que expresa, de manera sintética y creíble, el distanciamiento entre una vida cotidiana regida por un conjunto de valores y expectativas, y aquel rincón de los sueños y de los ideales en el que la revolución convive, quizá, con la primera novia.

La justa y vigorosa interpelación de Manuel Cuesta Morúa<sup>1</sup> a los intelectuales democráticos y reformistas me recordó esa respuesta. La revolución ha sido la más poderosa utopía del siglo XX. La pasión revolucionaria enlaza a Francia en 1789, Rusia en 1917, China en 1949 y Cuba en 1959: momentos de encarnación del ideal, de aceleración de la historia y de contundente avance hacia su final feliz. Son revoluciones que rompen el ritmo regular de las cosas, imponen la voluntad del hombre sobre la mediocridad y la necesidad, y construyen el hombre nuevo. Se necesita un gran despliegue de razón para negarse al llamado de ese sueño.

Sin embargo, debe distinguirse dos cuestiones distintas: la revolución y el régimen que nace de ella, y que debe seguir llamándose revolucionario para legitimarse en aquella. Pues la revolución es un mito eterno, pero sus construcciones entran en el plano de lo humano. Quienes la viven perciben pronto la diferencia entre la utopía y su realización. La primera y más dura realidad es la convalidación moral y política del asesinato, pues para la revolución, en armas o en el gobierno, es legítimo y necesario acabar con sus enemigos, con los neutrales o con quienes no son suficientemente entusiastas.

Para quienes lo miran de lejos, es más fácil conservar la solidaridad con el ideal e ignorar los aspectos cuestionables de sus prácticas. La ilusión es un velo enormemente eficaz. F. Furet hizo su análisis en los intelectuales comunistas o simplemente anti fascistas de los años treinta y cuarenta, que mantuvieron su solidaridad con el “faro del socialismo” y a la vez defendieron la democracia occidental; que condenaron las atrocidades de Hitler pero ignoraron las de Stalin.

<sup>1</sup> Cuesta Morúa, Manuel: “Cuba y las democracias en América Latina”, Diálogo Latino Cubano, número 2, segundo trimestre del 2013: [http://puentedemocratico.org/dlc/Dialogo\\_Latino\\_Cubano\\_2.pdf](http://puentedemocratico.org/dlc/Dialogo_Latino_Cubano_2.pdf)

Por Luis  
Alberto Romero

Historiador

Buenos Aires (1944)

Ha sido profesor titular de la UBA e Investigador Principal del CONICET, dicta cursos de posgrado en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y la Universidad Torcuato Di Tella, dirige la colección Historia y Cultura, es miembro del Consejo de Administración de la Fundación Universidad de San Andrés y del Club Político Argentino. Este año ha publicado “La larga crisis argentina. Del siglo XX al XXI (Siglo XXI) y una versión revisada y ampliada de su “Breve historia contemporánea de la Argentina 1916-2010” (Fondo de Cultura).

Desde 1959 la revolución cubana renovó el mito revolucionario y lo acercó a los latinoamericanos, con un agregado sustancial: la denuncia del imperialismo yanqui, pronto corroborada en Bahía Cochinos. En los años sesenta hubo muchos otros emergentes de la utopía revolucionaria, que potenciaron el ejemplo cubano. Cuba estuvo respaldada por un importante movimiento de opinión mundial, sustentado en destacados intelectuales y políticos, y por otra parte fue acompañada en América Latina por movimientos políticos armados, que encontraron en Cuba la clave para la acción.

Como la Unión Soviética antes, Cuba fue a la vez una utopía y un estado. Tempranamente, la institucionalización de la revolución y la consolidación de un régimen de modelo soviético sembró dudas entre las izquierdas democráticas y reformistas. En la Argentina, una experiencia como la elección de Alfredo Palacios en 1961, que en nombre de Cuba movilizó a todo el arco democrático y progresista, ya era inimaginable dos años después, aunque también era inimaginable que de allí surgiera una condena de Cuba. Ya había comenzado la hora de los revolucionarios, dependientes del apoyo militar, financiero y político de Cuba. El mito y el régimen pudieron seguir juntos en el imaginario progresista, pues en el campo contrario coincidían dos referentes fuertes: los Estados Unidos y las dictaduras militares. Ni siquiera algunos ejemplos de realpolitik cubana alcanzaron para afectar esa percepción.

La historia actual se inicia con el giro, relativamente reciente, hacia la democracia y los derechos humanos. En los años setenta ambas ideas eran consideradas antiguallas liberales. Lo mismo ocurría con el mandamiento “no matarás”, violado por fieles y sacerdotes en nombre de Cristo reencarnado. La nueva valoración general de los derechos humanos -que tuvo en la Argentina una de sus expresiones más importantes- llevó a una condena generalizada de la violencia. El mito revolucionario y sus regímenes se midieron con un rasero diferente.

¿Había entonces llegado la hora de mirar a Cuba con el parámetro de los derechos humanos? Salvo excepciones, eso no ocurrió. Quizá porque Cuba está lejos, y muy encerrada. Quizá porque esa capacidad de auto engaño, que Furet encontró en los intelectuales franceses, no es excepcional, y quien se lo propone puede no enterarse demasiado de lo que ocurre en la isla. Esto es común entre quienes en su juventud se enamoraron de la revolución cubana, y quieren salvar ese pequeño altar privado. Como los agnósticos que no quieren romper con la religión de sus padres, cumplen con lo mínimo del precepto: admirar las revoluciones en otros países, cuanto más lejanos mejor; festejar masivamente la visita de Fidel Castro, el hoy achacoso constructor y defensor del régimen represivo. Los intelectuales progresistas y democráticos no glorifican el régimen cubano pero lo excusan, como se excusó la guillotina jacobina con el “complot aristocrático”: el bloqueo norteamericano, las dificultades de la construcción del socialismo, la amenaza de alternativas peores...

No lo defienden, pero tampoco lo critican en público. Lo sacan del de-

Para quienes lo miran de lejos, es más fácil conservar la solidaridad con el ideal e ignorar los aspectos cuestionables de sus prácticas. La ilusión es un velo enormemente eficaz. F. Furet hizo su análisis en los intelectuales comunistas o simplemente anti fascistas de los años treinta y cuarenta, que mantuvieron su solidaridad con el “faro del socialismo” y a la vez defendieron la democracia occidental; que condenaron las atrocidades de Hitler pero ignoraron las de Stalin.

[www.puentedemocratico.org](http://www.puentedemocratico.org)  
[correo@puentedemocratico.org](mailto:correo@puentedemocratico.org)

bate. En Buenos Aires, ya antes de que el chavismo y el kirchnerismo resucitaran los ideales setentistas, poca gente quería discutir públicamente la cuestión. Era tan peligroso y ominoso como discutir las intimidades de los padres. No se trataba de cuidar los fundamentos de sus creencias presentes, sino de algo más inefable: la propia historia, la identidad, la necesidad de demostrarse y de demostrar que, pese a todo, seguía vivo aquel joven idealista.

Creo que, en mayor o menor medida, la interpelación de Manuel Cuesta Morúa nos cabe a muchos, por acción o por omisión. Pocos son los que han hecho el difícil trabajo, emocional e intelectual, de tomar distancia del ideal juvenil y mirar el régimen cubano como lo que es, a la luz de los valores que hoy decimos asumir: una dictadura, y de las más duras. Es hora de hacerlo, por los cubanos y por nosotros.

## El silencio cómplice latinoamericano con la situación política y humanitaria de la Cuba contemporánea

El reciente aniversario de los 60 años del asalto al cuartel Moncada nos obliga a considerar detalladamente los vaivenes históricos y el complejo presente en Cuba, como así también nos obliga a imaginar una transición pacífica dentro de contornos que parezcan, al menos, viables. El primer escollo para pensar tal cosa es que existen probablemente tantas formas de decir algo sobre Cuba como personas que puedan hacerlo, pero más allá de eso, lo que resulta particularmente curioso es el silencio de muchos demócratas progresistas argentinos y latinoamericanos ante un régimen que, pese a los logros igualitarios obtenidos durante la primera década de la revolución, no oculta sus fracasos económicos, sus características opresoras y su vocación política totalitaria. En su libro “Silencio, Cuba: la izquierda democrática frente al régimen de la revolución cubana”, la profesora Claudia Hilb expone esta problemática con la intención de aclarar cómo es posible la habitual disociación que muchos intelectuales y demócratas latinoamericanos hacen entre los hitos igualitarios, por un lado, y la naturaleza políticamente opresiva del régimen, por el otro. En sus palabras: “... mi reflexión es que la renuencia de gran parte de la izquierda democrática -la izquierda que me interesa- a pronunciarse claramente respecto de la naturaleza opre-

Por **Facundo Calegari**

Licenciado en Ciencia Política (UBA)

Buenos Aires (1983)

@facundocalegari

Consultor político y co-editor de [www.politicadiagonal.com](http://www.politicadiagonal.com)

siva del régimen político de la Revolución cubana encuentra su punto de resistencia en la defensa de algunas realizaciones indiscutibles de dicho régimen...”.

Creo que uno de los méritos principales de Claudia Hilb es haber dado una vuelta de página desde sus años de entusiasmo revolucionario de las décadas del sesenta y setenta hacia una consideración más “democrática” del asunto, porque en su renuncia a insistir en la revisión de las adhesiones políticas del pasado nace la posibilidad de obtener un horizonte de sentido más humano para Cuba. También es importante destacar que su libro logra exponer el problema de la inviabilidad del modelo económico cubano llegando a la conclusión de que hasta el propio régimen empieza a creerlo tímidamente.

Personalmente, no creo necesario endulzar demasiado la narración: realicé mi primer viaje a Cuba habiendo leído de antemano su Constitución y su Código Penal -la primera consagra explícita y textualmente “los valores del marxismo-leninismo” y el segundo ubica a las necesidades de la revolución y del Partido Comunista Cubano por encima de los derechos básicos de los individuos-. Había leído durante algún tiempo la historia colonial y la de la guerra de independencia, el problema de Batista y los sucesos de la Revolución de 1959, la asociación con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el “periodo especial” y todo lo que vino después. También tenía algunos conocimientos previos sobre la historia económica de Cuba: la de la década de 1960 culminó con el fracaso de la zafra (las famosas diez millones de toneladas); la beca soviética de los setentas ayudó a la conformación de una ficción material que sólo alivió las consecuencias de la inviabilidad de la economía cubana, al menos hasta el derrumbe del socialismo real hacia 1989; el llamado “periodo especial”, iniciado en los 90’s, mostró la menor tasa de crecimiento de toda América Latina -para el periodo 1991-2002, el crecimiento del PBI cubano fue siempre negativo, ubicándose cerca del -1,4%-; luego llegaron los tiempos de las famosas “cartillas de racionamiento” y el agravamiento de los indicadores de pobreza y desnutrición (alrededor del 65% de pobreza y 13% de desnutrición hacia 1998); con la apuesta al turismo internacional, vino la introducción de la moneda convertible (el CUC), lo que conllevó a una transferencia masiva de trabajadores de todas las ramas de la industria y del campo hacia el turismo, y con ello, a una multiplicación exponencial de la desigualdad de ingresos (llegó en los sectores altos a ganancias 200 veces más altas que los sectores bajos de la pirámide social); Venezuela cumplió su rol como proveedora de petróleo a partir del año 2001 por una suma (deuda) que supera actualmente los 3000 millones de dólares y que se mide con un precio por barril altamente subsidiado de apenas 27 dólares, irrisorio con respecto a los precios de mercado de aquel entonces y de la actualidad.

Más allá de algunas lecturas y de algunos conocimientos previos, lo que encontré era lo que esperaba encontrar. No hubo sorpresas siquiera en las reuniones con opositores cubanos porque sabía que estaban allí

Lo que resulta particularmente curioso es el silencio de muchos demócratas progresistas argentinos y latinoamericanos ante un régimen que, pese a los logros igualitarios obtenidos durante la primera década de la revolución, no oculta sus fracasos económicos, sus características opresoras y su vocación política totalitaria.

# Diálogo Latino Cubano

y conocía su trabajo. En suma, viajaba a conocer un régimen sin elecciones ni prensa libres, el primero y único que conocía personalmente, un país con miles de presos políticos y gente que no puede expresar sus consideraciones políticas sin ser vigilada o reprimida por hacerlo.

## La isla murmura transición

Tuve la fortuna de recorrer la isla por tierra y por aire. En una ciudad de oriente tuve un buen encuentro con un pastor cristiano y en aquella conversación tomé por primera vez conocimiento de lo normal que resulta para los cubanos ser diagnosticados con parásitos intestinales (vienen como consecuencia de la ingesta de agua no potabilizada). Allí me afirmaron que la frase más común que se escucha cuando se habla de tal cosa es “¿quién no tiene parásitos en Cuba?”, cuestión que en ese momento me pareció una anécdota más que se colaba en una conversación interesante. Un activista de los derechos humanos me contó en la misma conversación que, con posterioridad a la “Ley Mordaza” y a la ola represiva durante el año 2003, tuvo problemas políticos como consecuencia de su compromiso cívico por el cese de la violencia y la búsqueda de justicia. Le realizaron una especie de juicio sumario, cuyas características rayan lo cinematográfico: un tribunal acusador (que también sentenció) compuesto por tres representantes del régimen que presentaron “pruebas y testimonios lo suficientemente convincentes” como para expulsarlo del país, hasta que, finalmente, distintas negociaciones impidieron la expulsión, determinando en su lugar un traslado hacia el interior del país, para trabajar en el campo, en las plantaciones de caña y tabaco. Sus consideraciones sobre el campo y el campesinado cubanos me resultaron por demás instructivas: “El campo es el bastión revolucionario de Cuba, allí la gente permanece en 1959 porque no hay información, no llegan los periódicos, no hay señal de cable ni televisión por aire, no se sintonizan las frecuencias radiales. En el campo cubano está la espina dorsal del régimen, allí los hombres son animales de repetición, todo es siempre igual, todo es siempre revolucionario y bueno”.

Otros momentos interesantes de la conversación estuvieron vinculados a las consideraciones sobre religión y fe. No sabía con seguridad, aunque lo intuía, cuáles eran las posibilidades reales de inserción comunitaria de la iglesia católica, o de cualquier otra religión, en Cuba. Pregunté cuáles eran las actividades periódicas de la iglesia y en qué momento se llevaban a cabo las misas, y la respuesta fue lacónica: “No hacemos misas, el régimen no lo permite”. La única actividad propia del ejercicio de la religión cristiana que se había llevado adelante en los últimos dos años había sido un “Vía Crucis” hacia fines de 2012, para el cual habían pedido un permiso especial con un año de antelación y que sólo pudo desarrollarse en unos 100 metros de la cuadra en la que se emplaza la Iglesia. Nuevamente, las declaraciones del párroco evidenciaban una franqueza demasiado directa: “Aquí el cristianismo se considera anti-

Más allá de algunas lecturas y de algunos conocimientos previos, lo que encontré en Cuba era lo que esperaba encontrar. No hubo sorpresas siquiera en las reuniones con opositores cubanos porque sabía que estaban allí y conocía su trabajo. En suma, viajaba a conocer un régimen sin elecciones ni prensa libres, el primero y único que conocía personalmente, un país con miles de presos políticos y gente que no puede expresar sus consideraciones políticas sin ser vigilada o reprimida por hacerlo.

revolucionario. Nuestra presencia es sospechosa de antemano, pocas cosas podemos hacer”.

Luego viajé un poco más, por la provincia de Guantánamo y la de Santiago de Cuba, hasta volver a la ciudad de La Habana. Allí conocí a María Cristina Labrada Varona, una de las principales activistas fundadoras del grupo “Damas de Blanco”, formado por madres y esposas de presos políticos del régimen cubano. Su marido había sido detenido en el año 1994 bajo la acusación de “difamar al régimen con propaganda política anti-revolucionaria” y estuvo preso durante 16 años, hasta que luego de una huelga de hambre de casi 80 días fue puesto en una especie de libertad vigilada en el año 2010. Me contó que hace poco tiempo fue invitada oficialmente a Polonia, a realizar una serie de estudios sobre las condiciones bajo las que se desarrolló la transición democrática en aquel país. Muy impresionada por haberse entrevistado personalmente con Lech Walles, sus palabras no podían ocultar la esperanza en una transición política pacífica para la isla. Esas fueron las claves de estos y otros encuentros: los conceptos y los anhelos fueron puestos en la transición y en la no-violencia. Pero dejo de lado las impresiones personales del viaje para pasar a un terreno un tanto menos autorreferencial.

### Los silencios cómplices y lo que falta

Dentro del ideario nacional y popular local, pero también al interior de la intelligentsia izquierdista clásica y de la no tan clásica, el caso revolucionario cubano es un caso que necesariamente se exalta bajo caracterizaciones heroicas y bastante románticas. En cualquier caso, la revolución cubana de 1959 se concibe como un proceso de “autodeterminación” de un pueblo que heroicamente ha sabido librarse del yugo de la dominación colonialista, como así también se afirma que se trata una experiencia histórica que catalizó, en una época concreta, la imaginación rebelde de la humanidad en su conjunto. Adicionalmente, convivimos resignadamente en Argentina con una gama variopinta de confusiones conceptuales y sinsentidos políticos: llamamos “progresista”, “revolucionario”, “liberal”, “conservador” o “republicano” a casi cualquier cosa. Y el caso cubano no escapa a esa lógica. Muy evidentemente surgen torpezas insalvables cuando se hace referencia a la oposición cubana: en la mayoría de las expresiones, ser un opositor al régimen cubano es lo mismo que ser un agente de la CIA, un cipayo lamebotas o un burgués que sólo pretende la explotación del trabajo ajeno. Pero lo cierto es que en Cuba la oposición es tan heterogénea que hasta resulta un problema para una hipotética transición.

La pretensión de inmovilidad perpetua y la negación al cambio representan los fracasos de la revolución cubana para buena parte de la oposición. Y tiene sentido, porque en su aspecto procedimental, toda democracia favorece a la canalización institucional de los conflictos y de los cambios, siendo así imposible una experiencia democrática que no contemple la necesidad de cambios derivados de conflictos permanentes, ineludibles.

La pretensión de inmovilidad perpetua y la negación al cambio representan los fracasos de la revolución cubana para buena parte de la oposición. Y tiene sentido, porque en su aspecto procedimental, toda democracia favorece a la canalización institucional de los conflictos y de los cambios, siendo así imposible una experiencia democrática que no contemple la necesidad de cambios derivados de conflictos permanentes, ineludibles.

# Diálogo Latino Cubano

temple la necesidad de cambios derivados de conflictos permanentes, ineludibles. En Cuba resulta actualmente imposible pensar en la productividad de una economía en franca bancarrota, la corrupción en las altas cúpulas mandatarias es exorbitante y hasta mafiosa, la ineficiencia de los servicios básicos como la salud, la educación o el transporte afectan directamente a los más vulnerables, el agua potable y la electricidad no son bienes públicos de fácil acceso, la falta de oportunidades para los profesionales obtura el autodesarrollo personal y la agregación de valor a cualquier cadena de producción, la educación inicial se ve jaqueada por la escasez de maestros, el acceso a la vivienda está vetado casi por completo, faltan instrumentos médicos básicos e higiene en los establecimientos de salud, como así también drogas básicas que permitan la manufactura de medicamentos. Asimismo, la presunción revolucionaria básica de que la geografía y el clima de la isla eran propicios para una variedad heterogénea de actividades agropecuarias y ganaderas resultó impotente, lo que se comprueba ante la evidencia de que Cuba importa en la actualidad el 80% de los alimentos que consume.

Los sectores progresistas de la oposición cubana consideran falsa la premisa que sugiere que un par de cambios económicos y la aprobación de la Ley Migratoria significan el nacimiento de un nuevo país o, aún menos, una transición hacia algo “más democrático”. Estos opositores creen que lo que falta en Cuba es bastante más básico. Creen que lo que falta en Cuba es una transición hacia una sociedad civil enteramente democrática que logre forjar una constitución que materialice derechos civiles, políticos y sociales como los que conocemos en el resto de América. Creen que hacen falta libertades políticas y derechos humanos, normas jurídicas básicas que protejan a los individuos de las arbitrariedades gubernamentales. Creen que la vigilancia política debe cesar y que no es aceptable convivir en el mismo suelo en el que existen presos políticos. Creen que todo aquel que piense que el destino cubano está atado indefectiblemente a la experiencia democrática no debería ocultarlo por temor.

Y existe otra cuestión importante. Los liderazgos políticos latinoamericanos no pueden seguir practicando ese silencio cómplice con la situación política y humanitaria de la Cuba contemporánea. La mirada idealizada y cínica no puede seguir ocultando la disruptiva distancia que existe entre el mito y lo fáctico, entre los héroes del pasado revolucionario y el sufrimiento humano de los días que corren. Una frase reciente de Manuel Cuesta Morúa, portavoz de la coalición “Arco Progresista”, resume lo anterior: “El pasado 26 de julio fue una fecha extraña para el llamado progresismo latinoamericano. Pocas veces se ha visto que más de 10 jefes de Estado hagan apología de la violencia en un acto público, como si las tácticas fallidas de la matanza entre seres humanos fueran el mito fundador de un modelo regional de progreso (...) Bocas que alimentar, viviendas que construir, bienestar que definir, vejez que asegurar y oportunidades que ofrecer, son y deben ser preocupaciones más

Los liderazgos políticos latinoamericanos no pueden seguir practicando ese silencio cómplice con la situación política y humanitaria de la Cuba contemporánea. La mirada idealizada y cínica no puede seguir ocultando la disruptiva distancia que existe entre el mito y lo fáctico, entre los héroes del pasado revolucionario y el sufrimiento humano de los días que corren.

[www.puentedemocratico.org](http://www.puentedemocratico.org)  
[correo@puentedemocratico.org](mailto:correo@puentedemocratico.org)



urgentes y decentes que alabar lo que, en definitiva, fue una muestra de pobre sentido táctico-militar que no fundó nada. Esta alabanza latinoamericana y caribeña es no solo una falta de respeto hacia nuestra historia, es además contraria a lo que los progresistas dicen defender en América Latina: el papel creciente de los ciudadanos, con su diversidad de nombres y apellidos, y la justicia y equidad sociales en cifras. Sin cantos a la violencia”.

Una buena parte del trabajo de todo demócrata frente a una posible y pacífica transición en Cuba será dar cuenta de la fuerte necesidad de reconocimiento. Reconocer al individuo, a la heterogeneidad y a la pluralidad de biografías, gustos, deseos y libertades. Reconocer que los sujetos desean ser algo y que ningún totalitarismo pudo ni podrá nunca favorecer al autodesarrollo personal, a esas las pulsiones orgánicas que llevan a los individuos a ser lo que desean ser. Y sobre todo, lo que queda para los demócratas de la región preocupados por el futuro de Cuba es dar una vuelta de página a la forma en la que pensamos la relación entre la política y los individuos, porque resulta imperioso dar cuenta de la necesidad de una acción política reconciliada con los deseos humanos.

## Las relaciones de Cuba con América Latina a partir de su apertura democrática

Con el retorno a la democracia de Chile, en el año 1990, Cuba quedó como la dictadura remanente de América Latina y resulta inconcebible que transcurrido desde entonces más de dos décadas los gobiernos y organismos regionales sigan avalando un régimen de partido único con un sistema jurídico e institucional que reprime de manera muy precisa las libertades democráticas fundamentales. Es decir, no se puede desligar la complicidad regional con la falta de apertura política en Cuba.

Es cierto que la aparición del chavismo en Venezuela, con su apoyo político y económico al régimen cubano, es un factor relevante en la supervivencia de la dictadura de los hermanos Castro y en su influencia regional de deterioro a la institucionalidad democrática en América Latina. Pero aun así, países latinoamericanos con distintos gobernantes que se alternan en el poder y con avances en materia económico-social, como Chile, Brasil, Uruguay, Costa Rica, Panamá y Perú, no han adoptado un sólido compromiso de apoyo al pueblo cubano y su derecho a la

Por Gabriel C. Salvia

Periodista

Buenos Aires (1964)

@GabrielSalvia

Presidente y Director General del Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL). Compiló los libros “La experiencia chilena: consensos para el desarrollo” (CADAL, 2005) y “Diplomacia y Derechos Humanos en Cuba: de la Primavera Negra a la liberación de los presos políticos” (Fundación Konrad Adenauer, México/CADAL, 2011), este último publicado en inglés por el Christian Democratic International Center de Suecia, 2012.

[www.puentedemocratico.org](http://www.puentedemocratico.org)  
[correo@puentedemocratico.org](mailto:correo@puentedemocratico.org)

# Diálogo Latino Cubano

democracia.

Es una realidad que para un gobernante democrático la prioridad política son los asuntos domésticos y el cuestionar la situación en Cuba le implica comprarse un problema, pues la “diplomacia revolucionaria” reaccionará como ya se sabe. Los casos más conocidos en estos últimos años –ya bastante lejanos- fueron con Fernando de la Rúa (Argentina), Jorge Batlle (Uruguay) y Oscar Arias (Costa Rica).

En los organismos regionales, un ámbito más favorable para que las democracias más institucionalistas puedan adoptar políticas comunes de denuncia a la violación de los Derechos Humanos en Cuba y de apoyo al movimiento democrático en la Isla, sucede algo peor. En algunos casos, Cuba integra organismos que contienen una cláusula democrática, que naturalmente viola, y en la Organización de Estados Americanos (OEA) logró que se levante su suspensión a cambio de nada. En la mayoría de los organismos regionales e internacionales la dictadura cubana recibe igualdad de trato, legitimación política a su régimen represivo y apoyo a sus “causas” –siempre a cambio de nada- como la condena al embargo económico norteamericano (que incluso logra que se lo califique erróneamente como “bloqueo”, como sucede en las Cumbres Iberoamericanas).

En todos los países que vivieron en dictadura es sabido que la presión internacional ha sido fundamental, ya sea como apoyo moral, político y económico a los activistas de derechos humanos, como en el aislamiento a un régimen represivo que cuanto más solo y criticado se encuentra más se debilita internamente. Sin embargo, a Cuba se la busca “integrar”, cuando a sus ilegítimas autoridades es sabido que no les interesa ofrecer un mínimo espacio de apertura política.

Los militares de la última dictadura argentina reconocieron cómo los debilitaban las denuncias internacionales, los reclamos de embajadas y las cartas de protesta que recibían. En Chile, países como por ejemplo Finlandia y Canadá decidieron desalentar las inversiones de sus connacionales por la situación de los derechos humanos durante la dictadura de Augusto Pinochet. Ni hablar de Sudáfrica durante el régimen racista del apartheid, al cual se le aplicaba un embargo económico, financiero, militar, deportivo y cultural. Llama la atención que ningún país que condena el embargo de los Estados Unidos a Cuba –una jugada política de la dictadura de los Castro impulsada tras la caída de la Unión Soviética y cuyo apoyo le sirve para legitimar la represión interna- haya revisado los antecedentes del voto al amplio embargo que la ONU le aplicó a Sudáfrica. Incluso nadie se lo preguntó a la propia Cuba, cuando los registros deben estar al alcance de la mano.

Luego de 23 años del fin de la dictadura de Pinochet, el régimen de los Castro recién autorizó el “permiso de salida” de sus ciudadanos, algo que podían hacer los activistas de derechos humanos durante los años de plomo en las dictaduras militares del Cono Sur. De hecho, la primera derrota internacional de la dictadura militar argentina fueron las de-

En todos los países que vivieron en dictadura es sabido que la presión internacional ha sido fundamental, ya sea como apoyo moral, político y económico a los activistas de derechos humanos, como en el aislamiento a un régimen represivo que cuanto más solo y criticado se encuentra más se debilita internamente. Sin embargo, a Cuba se la busca “integrar”, cuando a sus ilegítimas autoridades es sabido que no les interesa ofrecer un mínimo espacio de apertura política.

nuncias de activistas en el Congreso de los Estados Unidos.

En definitiva, la poca solidaridad internacional que vienen recibiendo los demócratas cubanos proviene de Estados Unidos –por motivos obvios- y de la Unión Europea. Por lo tanto, cuando tarde o temprano, en Cuba se produzca una apertura política y sus ciudadanos puedan elegir libremente a sus autoridades democráticas, en el plano internacional deberán definir lo que más le conviene al país en materia económica y el nuevo rol que tendrán en lo político. En lo económico, por su ubicación geográfica y las inversiones que necesitará el país, a Cuba le resultará conveniente asociarse con países desarrollados que además podrán aportar mucho en materia de cooperación para el fortalecimiento institucional. En lo político, sería esperable que –por su trágica historia- la Cuba democrática siga el ejemplo de compromiso internacional con los derechos humanos que adoptaron los checos y los polacos, convirtiéndose así en un activo protagonista que denuncie a los regímenes represivos existentes. Lo que habrá que ver es si los futuros gobiernos democráticos cubanos tendrán interés político y económico de vincularse en sus relaciones internacionales a una América Latina que mayoritariamente ha sido cómplice de los largos años de dictadura que sufrieron.

## Un futuro presente: las relaciones de Cuba como estado plural con Latinoamérica

No es posible comprender en su justa medida el sentido opresivo de la actualidad interna y externa del cubano sin realizar un breve repaso a la relación que de manera directa o indirecta han tenido en este resultado los gobiernos latinoamericanos desde la instauración en el lejano 1959 del dictatorial apartheid comunista.

En la década de los sesenta del pasado siglo y hasta hoy los gobernantes cubanos fomentaron y exportaron modelos de desestabilización política por diferentes partes del mundo amparándose en la socorrida “Solidaridad e Internacionalismo proletario”. Países como El Salvador, Bolivia, Chile, Argentina, Paraguay, Nicaragua, por solo citar algunos de este hemisferio, fueron depositarios de este tipo de cooperación. Como es lógico, esta intromisión en los modelos de gobierno de Latinoamérica no era solo por el deseo de justicia e igualdad sino más bien funcionó como un método de inteligencia que en este momento histórico está rindiendo sus frutos.

Por Roberto E. Díaz Vázquez

Licenciado en Historia y Filosofía

La Habana (1970)

Director del Instituto para el Libre Pensamiento José Agustín Caballero. Es licenciado en Historia y filosofía, graduado en la Universidad de La Habana. Además, cuenta con dos diplomados: “Políticas que definen el criterio Empresarial” y “Fundamentos y objetivos de la dirección empresarial”.

[www.puentedemocratico.org](http://www.puentedemocratico.org)  
[correo@puentedemocratico.org](mailto:correo@puentedemocratico.org)

# Diálogo Latino Cubano

La logicidad de este razonamiento aunada a la poca visión de las necesidades reales de sus respectivas poblaciones, los métodos no inclusivos, la ausencia de instituciones verdaderamente democráticas con una carga social relevante que actuase como agente catalizador de mejoras de vida, que durante décadas han tenido los gobiernos de la región han motivado la proliferación en los mismos de corrientes de izquierda innegablemente enfocados en la permanencia en el poder por mucho tiempo, y por consiguiente un apoyo incondicional al régimen de la Habana.

## Las instituciones y organismos regionales, cómplices del dolor

Las instituciones y organismos regionales latinoamericanos durante décadas han estado permeados por la verborrea facilista de los llamados gobiernos progresistas, que olvidando su historia y raíces han contribuido a la permanencia y progreso de una nueva metodología de ostracismo político, orientada desde la isla. Tenemos como ejemplo los gobiernos de Salvador Allende en Chile (ya lejano), el gobierno de Nicaragua presidido en aquel entonces y hasta el día actual por Daniel Ortega y más recientemente el gobierno de Venezuela en la figura del extinto Hugo Chávez, apoyados y mantenidos políticamente por el régimen de Cuba jugaron un papel de contraparte ante la avalancha de acusaciones y censura implementadas por los verdaderos demócratas de la región que veían en el ascenso de un régimen totalitario tan cerca de sus fronteras la posibilidad real de perder la tan costosamente mantenida estabilidad social.

Hoy los gobiernos de Ecuador, Venezuela, Argentina, Brasil, Bolivia, por solo citar los de mayor preponderancia en la zona, apuestan por una unión de izquierda sólida y durable que pueda con la guía y el arbitraje cubano oponerse como bloque a los Estados Unidos de América en los foros de la región y por ende privar a los que en Cuba son mayoría de verdaderas transformaciones políticas y económicas.

La Celac, el Alba, el Mercosur e incluso la OEA han dado un espaldarazo a la integración de Cuba como país del continente pasando por alto la historia vivida de guerras civiles, terrorismo, tráfico de drogas e incluso asesinato selectivo alentado o permitido por los Cesares isleños (muchas de estas actividades con asesoramiento de especialistas cubanos y existen todavía los centros de entrenamiento para las guerrillas en las provincias cubanas de Pinar del Río y Santiago de Cuba).

No se pueden olvidar los gobiernos de México y Canadá, el primero con raíces profundas dentro de la tierra latinoamericana y sin embargo apoyador tácito de los enfoques y el actuar mentiroso de la política seguida por Cuba ante los organismos internacionales, además de ser un importante socio comercial de la isla que permitió durante décadas y todavía permite el trasiego por su territorio de material y productos Norteamericanos prohibidos para su comercialización con Cuba por el Embargo impuesto a la isla por E.U.A, muy lógico tomando en conside-

En la década de los sesenta del pasado siglo y hasta hoy los gobernantes cubanos fomentaron y exportaron modelos de desestabilización política por diferentes partes del mundo amparándose en la socorrida "Solidaridad e Internacionalismo proletario". Países como El Salvador, Bolivia, Chile, Argentina, Paraguay, Nicaragua, por solo citar algunos de este hemisferio, fueron depositarios de este tipo de cooperación.

ración que esta presión si hubiese contado con el apoyo regional habría terminado hace décadas con la tortura que viven los cubanos.

Canadá, país de Norteamérica plural y democrático, no obstante mantiene un comercio fluido con el único país no democrático del hemisferio, es el principal inversor en la explotación de Níquel mas Cobalto y petróleo así como sus derivados además de presentar empresas -como por ejemplo el grupo Tokmakjian- encargadas bajo la fachada de importadores de violar el embargo económico y financiero impuesto por el Gobierno de E.U.A, trayendo hacia la isla material de todo tipo, incluso maquinaria pesada que como es lógico contribuye de manera muy visible a la permanencia del régimen , además de apoyar las mociones de Cuba ante los organismos internacionales para la no aplicación de las sanciones que de manera muy positiva vez tras vez promueven los verdaderos amigos que tenemos.

Los cubanos hemos estado solos y el sentido de compromiso de los gobernantes de la región jamás ha sido con los que somos pueblo de Cuba, sino más bien con quien tiraniza a Cuba.

Cada vez con mayor fuerza se observa en la zona la influencia que en materia política ejerce el gobierno cubano disfrazada bajo el manto de piedad que representan los programas sociales destinados mediante el método de cooperación a la penetración ideológica de los gobiernos latinoamericanos. El mentiroso sentido de igualdad, que en Cuba conocemos bien, traería en poco tiempo la división de clases más abismal jamás conocida y solo comparable al más retrogrado de los feudalismos o sistemas esclavistas donde solo los que gobiernan y sus familias tienen derechos y privilegios.

No es posible por lo antes expuesto razonar como lógica la relación política o comercial de Cuba en condiciones de libertad y democracia con gobiernos o países que hayan contribuido de hecho o con su silencio anuente a las terribles décadas de barbarie sufridas por los habitantes de la mayor de las Antillas.

Hacemos nuestro el sentir y las palabras del pueblo judío que tras el Holocausto, al conseguir la tan ansiada tierra de promisión declararon **“NO OLVIDAR, NO PERDONAR”**.

Los cubanos hemos estado solos y el sentido de compromiso de los gobernantes de la región jamás ha sido con los que somos pueblo de Cuba, sino más bien con quien tiraniza a Cuba. Cada vez con mayor fuerza se observa en la zona la influencia que en materia política ejerce el gobierno cubano disfrazada bajo el manto de piedad que representan los programas sociales destinados mediante el método de cooperación a la penetración ideológica de los gobiernos latinoamericanos.

# TURISMO SOLIDARIO EN CUBA

“Abrió tu mente a una diversidad, a una pluralidad de ideas, que ahora mismo está en la Isla tratando de encontrar espacio.

No viajes con las gafas del turista y animate a conocer la Cuba real, donde existe la censura, donde las personas para sobrevivir tienen cada mes que delinquir, una Cuba donde la libertad de expresión está muy limitada y sobre todo una Cuba que quiere un futuro mejor”

**Yoani Sánchez**

[www.lageneraciony.com](http://www.lageneraciony.com)

En 2012 cerca de 95 mil argentinos viajaron a la isla caribeña

Antes de viajar a Cuba consultá la guía del movimiento cívico cubano ingresando a:  
[www.procubalibre.org/guia](http://www.procubalibre.org/guia)

Programa de Solidaridad Democrática Internacional  
[www.puentedemocratico.org](http://www.puentedemocratico.org)

